
Informaciones

Romano Guardini, un filósofo. En el centenario de su nacimiento (1885-1985)

Romano Guardini ya no es un pensador que brille en el momento. Otras figuras han venido a sustituir a quien tuvo algún día el influjo y después le acaeció el olvido.

Nació en Verona (Italia) el 17 de febrero de 1885. Al poco tiempo de su nacimiento se trasladó su padre a Maguncia. Estudia en las Universidades de Munich, Berlín, Friburgo de Brisgovia, y en 1923 recibe de la Universidad de Berlín la invitación para regentar la cátedra de Filosofía de la Religión y «Weltanschauung», recientemente creada, en donde permaneció hasta la primavera de 1939 en que el régimen nacionalsocialista le aleja de ella. Ocupa después de la guerra esa cátedra en la Universidad de Tubinga hasta 1948. Ese mismo año se traslada a Munich en donde permanece hasta 1963. Recibe el Premio Erasmo en Bruselas en 1962 y muere en octubre de 1968.

Comenzó muy pronto a escribir y por el mundo están difundidos sus libros, que en un tiempo fueron lectura necesaria para estar en la ola de la actualidad. A España llegaron las mejores obras del maestro. Recordamos algunas: *El Mesianismo en el mito, la revelación y la política*; *Libertad, Gracia y Destino*; *Mundo y persona*; *Pascal*; *Hölderlin*; *El ocaso de la Edad Moderna*; *El poder*; *Cartas desde el lago Como*; *Cartas sobre autoformación*; *Preocupación por el hombre*, etc. Sólo por citar las obras más estrictamente filosóficas.

Guardini dedicó algunos de sus libros más fundamentales a comentar media docena de obras maestras que seriamente han tocado las profundidades del hombre: *El Fedón* y *la Apología de Sócrates*, de Platón; *Las Confesiones*, de San Agustín; *la Vita Nuova*, del Dante; *Los Pensamientos*, de Pascal... Consagró parte notable de su labor a la interpretación de Dostoiéwsky, Hölderlin, Rilke y Mörike. Este sensitivo de lo profundo llega a todo. «Escribe con lim-

pidez desusada, su prosa tiene una armonía incomparable. Desde Goethe es difícil encontrar un estilista más cordial, más equilibrado y clásico»¹.

No pertenece a esos pensadores que todo lo sistematizan y sienten simpatía por lo universal en donde todo queda bien encuadrado, escritores de grandes volúmenes al estilo de Hegel; ni tampoco a esa otra manera de hacer filosofía siempre pegada a la experiencia sensible, afín al materialismo, analizadora minuciosa de las realidades del entorno y decidora exacta de todo lo que ve, con una gran voluntad de goce de esta tierra; Guardini más bien se adscribe a esa raza de hombres que buscan en el interior, valoran la intimidad siempre amenazada y la libertad y la conciencia, sin afición desmesurada a lo emotivo porque él quiere sobre todo vivir en la verdad. Sus obras no son otra cosa que ensayos, consideraciones o acaso meditaciones, ejercicios hondos, cultos y vitales de la inteligencia como sentido de la realidad. Nada está dicho de una manera acabada, pero todo es sugestivo e iluminador. De sí mismo dice: «Me sitúo en la línea de pensamiento de los platónicos y neoplatónicos que fue introducida en el cristianismo por San Pablo y San Juan, para ser proseguida por Ignacio de Antioquía, Agustín, Anselmo de Canterbury, San Francisco de Asís y la Ideología agustiniana de la Edad Media, el Dante, la Filosofía platónica del Renacimiento, Pascal, Francisco de Sales, y los grandes teólogos del Oratorio, hasta que se pierde a lo largo del siglo XIX...»² Guardini no es sino un agustiniano en el siglo XX.

* * *

Guardini es también un metafísico. «La riqueza metafórica de Guardini, su movilidad imaginativa y su propensión intuicionista podrían hacer pensar en Bergson. Pero ¡cuán lejos está lo mismo del bergsonismo cambiante y huidizo que de la sistematización rígida que atenaza todo brote de espontaneidad y de vida. Su preparación escolástica, su vocación por la metafísica medieval y la radiante objetividad del cristianismo le preservan de caer en una metafísica fenoménica»³. La realidad, para Guardini, está ahí, es concreta, particular, viviente, al modo de un organismo. Fluye, pero no es puro fluir, tiene una objetividad y una densidad más allá de todo lo caduco. Hay un *ordo rerum* que el sujeto debe despejar lo más nítidamente posible si es que quiere hacer justicia al ser y su objetividad. El hombre está abierto al mundo y éste le apela a que se encuentre con él. Ha de sumergirse el hombre en la objetividad sin pérdida de su mismidad. Una inmersión contemplativa en que deje a la realidad ser lo que es, se ponga a su escucha, se sienta como tocado, sobrecogido por ella, participe de la misma y se experimente como viviendo en ella. Supone todo esto un prescindir de sus propios intereses, de sus modos particulares, de los recursos expresivos dictados por su temperamento particular...

¹ FÉLIX GARCÍA en Introducción al *Espíritu de la Liturgia*. Miracle, Barcelona, 1946, p. 39.

² *Der Mensch und der Glaube*. p. 13.

³ FÉLIX GARCÍA, o.c., p. 40.

Y hay «atmósferas humanas que dificultan lo gracioso y hasta lo asfixian. Por atmósfera se entiende ese ambiente formado por las normas en vigor, por los órdenes de valores reconocidos, por las formas de vida existentes, simpatías y antipatías involuntarias, esperas y temores, y fundado en la primacía de un determinado tipo humano. Ciertas atmósferas animan ese elemento gracioso de la existencia. Individualmente la del hombre acogedor y bondadoso; socialmente la de los grupos artísticos; históricamente, la de los grandes períodos creadores (...) Otras atmósferas lo desprecian, desaniman y debilitan. La positivo-fanática, la autoritario-burócrata, la calculadora-rígida; y la más desesperante, la de la violencia racionalista, la de la inhumanidad mecanizada, como sucede a diario actualmente. Libertad, generosidad, expansión de corazón, humor, originalidad en la inspiración y confiada osadía, todo esto es notado como extraño, antipático, enojoso y aun peligroso»⁴. En el corazón de nuestras filosofías ha existido siempre un problema ético. Santo Tomás advertía que el que no es casto no juzga rectamente de la castidad.

Es verdad que hay elementos en la realidad que se dejan analizar y reducir a partes más simples que capta un método físico-matemático, pero lo más hondo de la realidad no se deja desmontar y no es reducible a nada. «Los objetos que están a mano, los valores de las realidades biopsíquicas en general, e incluso —hasta cierto punto— los contenidos significativos de la cultura objetiva pueden ser captados en ellos mismos, de modo directo. Pero cuanto más se acerca un fenómeno al ámbito de los seres espirituales, cuanto más de cerca afecta a la salvación de la persona, tanto menos puede lograr por sus propios medios una plena manifestación de sí mismo. Necesita más bien, inscribirse en la esfera bañada por la luz de la Revelación para mostrarse en su verdadera esencia»⁵. Diríamos que lo ético debe ceder su primacía a lo estrictamente religioso, y la revelación es una fuente de luz.

Otros modos de conocimiento también acercan al misterio de la realidad. Guardini revaloriza el conocimiento artístico e incluso el mito. Los mitos enseñan a ver el mundo y a presentirlo como un acto de donación. Hablan otro lenguaje, son las metáforas, los símbolos, las imágenes, esa «captación en imágenes» que viene a ser como una visión, poderoso medio casi mágico de penetrar el sentido último de los seres y de ganar de ese modo un cierto dominio sobre ellos.

Se amplían los caminos que conducen a la realidad. Se amplían también los potenciales del sujeto. Ahora ya no va a ser suficiente para decirnos el misterio de las cosas un individuo. Un individuo, ya lo sabemos, no llega lejos. La realidad, su misterio y el mundo piden un conjunto, piden una comunidad. «Al constituir el objeto una totalidad —refiere Guardini— en el sentido más elevado de la palabra, sólo un sujeto total puede captarlo, un sujeto en el que se reúnan todas las posibilidades de experiencia y conocimiento humano. Pero

⁴ *Libertad. Gracia y Destino*. Dinor, San Sebastián, 1954, pp. 108-109.

⁵ *Der Mensch und der Glaube*, p. 9.

esta totalidad subjetual no puede ser formada por vía de mera agrupación de seres individuales, sino que debe ser una unidad orgánica, una *comunidad*»⁶. Una comunidad que es una totalidad *organizada y selectiva*. Organizada porque cada cual hace su trabajo, y selectiva porque depura y potencia los conocimientos individuales al ensamblarlos orgánicamente en un todo.

Tienen que existir también los maestros. ¡Oh, los maestros! Guardini siente veneración por ellos. Están siempre abriendo camino e iluminando el sendero «Obediencia a los maestros, obediencia a las estructuras que se enraízan en lo eterno. Sólo así se supera el hombre a sí mismo, hasta ganar el horizonte que alberga las cosas supremas»⁷.

Las comunidades, por otra parte, alumbradas por maestros, no constituyen una isla en el universo del tiempo. Una comunidad es como un río, no se acaba nunca, se prolonga a través del tiempo, recorre los siglos. La nobleza del objeto de conocimiento exige al sujeto cognoscente una forma de continuidad en el tiempo y en el espacio que confiera un amplio poder de perspectiva a la capacidad humana de conocimiento. Sí, ya lo había dicho Goethe: Sólo entre todos los humanos se puede vivir y decir lo humano. Conocer de verdad es cuestión de recibir saberes. La tradición también enseña. No sólo hay que escuchar a la realidad, hay que tener el oído atento a todos los que han oído el rumor del misterio.

Al final hasta habrá que tener en cuenta a Dios. Que también El ha hablado. Sólo el que conoce a Dios conoce hondamente al hombre, refiere Guardini. Ese Dios que cuando se ha expresado no ha elaborado tesis ni ha escrito summas, sino que ha contado sencillamente una historia. No era posible de otra manera. Acontece tanto en la realidad que no puede sino contarse. Narrar va a ser la nueva manera de filosofar.

Naturalmente que una disciplina sería incapaz de contarlo todo. Y como Guardini tiene «apetito de universo», en frase de Ortega, es decir, tiene pasión por una visión total y unitaria de la realidad, recurre a la interdisciplinariedad para recabar así una relación más completa de las cosas. Es hora de pensar el todo desde el todo. «Esto significa para el pensamiento que no podemos tratar un fenómeno sólo bajo un aspecto, sino que nos es necesario considerarlo a través de toda la anchura, altura y profundidad de la existencia (...) y ensayar su explicación desde la Psicología, la Filosofía y la Teología simultáneamente»⁸. Así sucedió al alborar del pensamiento cristiano. «Agustín no distingue entre Metafísica y Psicología; y dentro de la Teología, entre Dogmática teórica y doctrina de la vida práctica. Sencillamente partiendo de la totalidad de la existencia (...) hace sus elucubraciones sobre ese todo y sus diversos contenidos. Y hasta la alta Edad Media, en lo esencial, la situación permanece idéntica»⁹.

⁶ *Auf dem Wege*, p. 56.

⁷ *Liturgische Bildung*, p. 81.

⁸ *Libertad. Gracia y Destino*, p. 9.

⁹ *Ib.*, p. 7.

No se crea, no obstante, que el conjunto de aspectos presentado por las diferentes disciplinas dará de sí un todo revuelto y anárquico. Entre los distintos panoramas hay una jerarquía. Como la hay en el ser de las cosas. «Mi ser está construido sobre relaciones expresivas mediante las cuales algo profundo se va expresando en algo más superficial, hasta llegar a lo último, lo más íntimo que se expresa a sí mismo en todo lo demás»¹⁰. La Revelación es la desvelación más acabada de la realidad.

Hay algo, a pesar de todo, que no queda bien articulado en el pensamiento de Guardini. Como si hubiera en la realidad dos elementos, uno alógico-misterioso captado por la intuición comprometida y purificada del sujeto, y otro lógico-racional percibido por los métodos analíticos de la ciencia moderna. No quiere ceder a la tentación racionalista-empirista ni a una especie de intuicionismo sentimental e intenta una superación por una suerte de sobre-intelección que él llama *Anschaung*. Si hubiera ampliado su concepto de racionalidad se le habrían disipado estas nieblas... Todo lo que entiende el corazón puede percibirlo la cabeza, y todo lo que capta la cabeza cabe bien en el corazón. No tenía que haber resonado tanto Pascal en el alma de Guardini.

* * *

Guardini es además un crítico de la Modernidad. Y es que no se puede seguir hoy deslumbrado por ella. En la Modernidad todo quedó exaltado: la naturaleza que apareció como un todo autónomo, un dios soberano, digno hasta de adoración; el hombre, y la cultura. La política, el arte, la economía, la pedagogía, la ciencia... todo pareció divino, aseguraba al hombre bienestar, utilidad, energía vital, en suma, la plenitud. La cultura se mostraba como eso último que garantizaba al hombre el sentido de la existencia. Hoy experimenta el hombre que esta Edad Moderna está llegando a su ocaso. Estamos desencantados. Porque ni la naturaleza es ya refugio del hombre, ni éste es dueño siempre de sí mismo, ni las obras de él conducen en todo momento a la seguridad y al bienestar. Nada es divino sobre la tierra.

Y es que «todo lo existente trasciende su propio ser, todo acontecimiento significa más que su realidad escueta, todo hace referencia a algo que está por encima o más allá de sí. Solamente desde ese algo recibe su plenitud. Si ese algo se desvanece, tanto las estructuras como las cosas quedan vacías; pierden su razón de ser, no engendran ya convicción»¹¹. «El mundo meramente profano no existe»¹². El hombre está vinculado a un Señor que es el único soberano y estando sometido a El recobra el mortal dignidad y libertad y las cosas de este mundo le proporcionan utilidad y bienestar.

Es verdad que el hombre ha aceptado los valores puestos en marcha por la

¹⁰ *Der Mensch und der Glaube*. p. 170.

¹¹ *El Ocaso de la Edad Moderna*. Guadarrama, 1958, p. 133.

¹² *Ib.*, p. 133.

Modernidad como son la persona, la libertad, la responsabilidad y dignidad individuales, el respeto mutuo, etc. Todos hoy hacemos referencia a los ideales de la Revolución francesa, los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Pero ¿es que puede resistir el viento y la intemperie un árbol sin raíces? El hombre moderno se ha desligado de sus raíces y con sus raíces al aire se le está secando el alma. Esos valores de humanidad exaltados en el Renacimiento y en toda la cultura posterior puede llevárselos un soplo. No solamente hay que airear el árbol para que se mantenga firme, es que tiene que estar bien arraigado en lo hondo. Y lo hondo de nuestra vida es ese Absoluto que va posibilitando que no todo sea caduco en la existencia.

«Sin el elemento religioso, la vida se convierte en algo parecido a un motor sin lubricante. A cada instante se quema algo. Por todas partes se desencajan las piezas que habrían de engrasar con precisión. Se descentran y se sueltan las ensambladuras. La existencia se desorganiza, y entonces hace su aparición aquel cortocircuito que se está produciendo desde hace treinta años en proporciones siempre crecientes: se emplea la violencia. A causa de ella la desorientación busca una salida. Si los hombres dejan de sentirse vinculados desde dentro, recibirán una organización externa; y, para que la organización funcione, el Estado la sustenta con su coacción. Pero ¿se puede vivir, a la larga, movidos solamente por la coacción»¹³.

Ni a la larga ni a la corta se mueve el hombre por la coacción.

No pretende Guardini retornar a la Edad Media. Reconoce que la omnipresencia de la Religión ayuda a creer, pero también puede oscurecer y secularizar el contenido de la fe. Se trata de que la presencia de lo incondicional en el hombre sea aceptado libremente. La vinculación a realidades superiores ennoblece la realidad del hombre.

Si Guardini viviera hoy, seguiría haciendo el mismo diagnóstico. El hombre en esta época vive desarraigado y desamparado. Ser libre no basta. ¿Para qué queremos tanta libertad si no podemos realizar una tarea, tener un amor, vivir en familia, sentirnos en este mundo como en un hogar? Vivir es realizar valores. Hay que seguir otros caminos si es que queremos ver la luz. Romano Guardini ha iniciado la senda*.

Patricio García Barriuso

¹³ Ib., p. 134.

* Principal inspirador de estas notas ha sido LÓPEZ QUINTAS, A., *Romano Guardini. Cristiandad*, Madrid 1966.

Albert Camus: Un recuerdo

Veinticinco años después de su muerte sigue en el firmamento la luz de esta estrella. Camus sigue luciendo. Sigue leyéndose a Camus. Aquel inesperado accidente de automóvil del 6 de enero de 1960 lo alejó de nosotros. Había nacido el 7 de noviembre de 1913 en la localidad argelina de Mondovi, siendo su madre de ascendencia española. Necesita de una beca para cursar los estudios de bachillerato. Alterna su labor de estudiante en la Facultad de Argel con ocupaciones múltiples para vencer la estrechez económica. Funda una compañía de teatro en la que desempeña papeles de autor, actor, etc. Hacia 1934 se afilia al Partido Comunista, que abandonará más tarde. En 1936 consigue la Licencia en Filosofía con un trabajo sobre *S. Agustín y Plotino*. Una enfermedad trunca su carrera universitaria, una enfermedad que volverá a manifestarse y tendrá que ser internado. Practica el periodismo en Argel y después de la liberación de Francia, de nuevo se enrola en la labor llegando a ser redactor-jefe del diario *Combat*. En 1950 publica los editoriales allí aparecidos: *Actuelles*. De esos artículos se infiere su ideología política; en ellos se manifiesta, por ejemplo, contra la represión de los patriotas malgaches, contra la admisión de España en la UNESCO, contra la represión soviética en Berlín-Este, contra la ocupación de Hungría por los rusos... En el semanario *L'Express* se pronuncia a favor del entendimiento de la comunidad argelina y la francesa, ganándose la enemistad de ambas poblaciones. Sin duda, entre 1950 y 1960 fue el escritor francés más leído fuera de Francia, especialmente por los jóvenes. Su tarea de escritor es coronada, al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1957 a los 44 años.

Los escritos de Camus son conocidos por todo el mundo. Recordamos: *El Mito de Sísifo*, *El hombre rebelde*, *Bodas*, *El extranjero*, *La peste*, *La Caída*, *El malentendido*, *Calígula*, *El estado de sitio*, *Los justos*, etc.

¿Qué es lo que le ha movido a Camus a escribir? Sin duda alguna, la nostalgia de Argel, Orán, sus playas, el sol, en una palabra, la dicha de vivir.

En una etapa de su vida se ha encontrado con un mundo industrializado y sumamente racionalizado en donde el hombre vive ordinariamente alienado «Levantarse, tranvía, cuatro horas de oficina o taller, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, descanso, dormir, y el lunes-martes-miércoles-jueves-viernes-sábado siempre al mismo ritmo, siguiendo fácilmente el mismo camino de siempre». Todo es fútil, vacío. Este hombre cansado de una vida sin sentido y mecánica ¿encontrará sentido en algún sitio? ¿Esta vida merece la pena ser vivida? No se decide por el suicidio, porque esto equivaldría a suprimir la fuente del pensamiento, la conciencia que le ha hecho caer en la cuenta de la inanidad de su existencia. Tampoco simpatiza con la existencia de un Dios ordenador del universo, pues le parece que «no puede creer en una creación en la que los niños son torturados». No le parece justa la violencia que decreta y ejecuta la muerte. Experimenta que en la vida no se puede hacer el menor gesto sin correr el riesgo de matar, e inicia una moral en la que sin hacer daño a nadie, haciendo sólo el bien, pueda sanar a los humanos y dar comienzo así a una dicha. No aspira a la salvación. Rieux estima que «es una palabra demasiado grande para mí»; prefiere la salud, la salud de los hombres, la pequeña dicha de aquí abajo. ¡Oh! si pudiera volver a la vida de Argel, Orán, sus playas, el sol, el mar Mediterráneo..., a aquella vida en la calle y junto al mar desposándose su piel con el cielo y con el agua... «Fuera del sol, de los besos y de los perfumes agrestes, todo nos parece fútil». «Bien pobres son los que tienen necesidad de mitos».

Sino que al final, Sísifo no consigue dejar su piedra en lo alto. Cuando parece que está a punto de llegar se le rueda de nuevo al abismo. Y otra vez a empezar. La «peste» no tiene curación. Siempre resultará, sin embargo, heroica la actitud del Doctor Rieux no queriéndose apartar de los que ama: «Nada merece que uno se aparte de lo que ama». Pero héroe le parece un calificativo demasiado solemne. El no aspira sino a ser «honrado». Desconfía de las grandes palabras, teme que encubran no sé qué misticismos crueles en nombre de los cuales se ha asesinado tantas veces al hombre. Rechaza también la «caridad» cristiana preocupada frecuentemente sólo de rezar. El prefiere la «ternura», el «maravilloso semblante de la ternura». El Doctor Rieux es humano. Camus ama sencillamente a los hombres.

Hoy Camus siguen siendo actual. Es verdad que sociológicamente no se plantea el problema de si la vida merece la pena ser vivida; ni siquiera el mal experimentado hondamente aleja a los hombres de hoy de sus creencias convirtiéndoles en exasperadamente ateos; tampoco nos sentimos urgidos por una oleada beneficiosa de solidaridad, sí que se puede constatar que hoy todo el mundo quiere vivir y anhela una vida dichosa sensitivamente dichosa. Cansados de tantas meditaciones acerca del hombre, incapaces de decidir soberanamente su destino, las nuevas generaciones sobre todo se disponen ruidosamente a gozar del momento presente. No es que les abruma la sociedad en la

Informaciones

rutina diaria de un trabajo, es que no les proporciona ni siquiera una tarea. Y también esto descorazona agotadoramente a los hombres y les hace sentirse absurdos. Camus vibra de nuevo en ellos. ¡Oh!, las playas y el sol y la piel desposándose sensualmente con el universo...

Pero la dicha sensible no es la dicha. En último término, «los hombres se mueren y no son felices». Caminante, no hay camino, se borra el camino al andar.

P. G.

III Congreso de Filosofía del País Valenciano

(Alicante, 3 de abril de 1985)

Al finalizar el III CONGRESO DE FILOSOFIA DEL PAIS VALENCIANO, organizado por la Sociedad de Filosofía del País Valenciano, ha surgido la inquietud por el modo en que se está desarrollando la Reforma de las Enseñanzas Medias. Y es por todo ello por lo que manifestamos:

Que siendo la actual situación propicia para impulsar una Educación que tenga como objetivos el desarrollo de las habilidades intelectuales y el fomento de una actitud crítica y reflexiva en los alumnos de la Enseñanza Media, y ya que la Filosofía cumple esos objetivos, ofreciendo modelos de razonamiento y de operaciones intelectuales, ligados con la tradición filosófica,

EXIGIMOS:

Primero: ser oídos porque tenemos algo que decir debido a nuestra experiencia y formación como profesionales, y, porque como sujetos directos que tendrán que aplicarla, tenemos derecho a hacernos oír, tanto en el País Valenciano como en el resto del Estado.

Segundo: la presencia específica de la Filosofía en los dos ciclos que se prevén.

I Congreso estatal sobre el derecho al desarrollo moral (La Etica en la E.G.B. y Enseñanzas Medias)

(Santiago de Compostela, 12-15 de junio de 1985)

Organizado por Escola Viva, pero con la participación decisiva de los Departamentos de Etica y Pedagogía de la Universidad de Santiago que corrieron con el peso fundamental de la organización, se celebró en Santiago un interesante Congreso sobre el Derecho al Desarrollo moral. El Congreso contó con la ayuda económica de la Subdirección General de Perfeccionamiento del Profesorado —que en este caso mostró una generosidad que no había tenido con otros congresos muy próximos en fecha e intenciones— y del Ayuntamiento de Santiago.

El Congreso apostaba desde el primer momento por la necesidad de cuidar el desarrollo moral de los niños, como un derecho que éstos tienen. Se entiende ese desarrollo como la adquisición de una conciencia crítica por parte de los individuos que ayude a transformar y mejorar las normas de convivencia, pues sólo individuos éticamente desarrollados, libres, críticos y solidarios podrán contribuir al crecimiento y desarrollo social, moral y cultural de todos los pueblos de España. Este tema fue fundamentalmente expuesto por Esperanza Guisán la responsable más importante del Congreso y de su organización. Las otras ponencias completaron este tema central o desarrollaron puntos relacionados con el mismo; participaron Aranguren, Agustín Requejo, Félix García Moriyón, M.^a Xosé Arra, Enrique López Castellón, José Luis Rubio Carracedo y Antonio Bolívar. Imposible resumir en unas pocas líneas el contenido de las diferentes ponencias y conferencias impartidas por estos profesores.

El otro bloque del Congreso estaba formado por las comunicaciones de diferentes grupos, no sólo de Galicia, aunque de ahí procedía la mayor parte de los Congresistas, sino de otras autonomías. La mayor parte de dichas comunicaciones se centró en los problemas prácticos que suscita la enseñanza de la ética tanto en el nivel de E.G.B. como en el de Bachillerato. Las dificultades que

actualmente tienen estos programas son sobradamente conocidas, por lo que no merece la pena insistir en ellas. Lo interesante en este caso es la variedad de experiencias propuestas en las que se habían empleado también métodos muy variados. Quizá fue una lástima el que la densidad del Congreso por las numerosas comunicaciones presentadas, hiciera más difícil seguirlas y careciéramos de tiempo suficiente para comentarlas. En este sentido, desde nuestro punto de vista, los Congresos que se articulan exclusivamente en torno a la presentación de las comunicaciones resultan excesivamente densos y algo pesados.

Desde luego quedó claro que existe una seria preocupación por estos temas y que se están haciendo numerosos esfuerzos para impartir la ética en condiciones dignas y fructíferas para los alumnos, a pesar de que su condición de alternativa a la Religión dificulta notablemente ese trabajo. La línea central del Congreso era, por tanto, completamente acertada, sumándose así a las diferentes instancias que muestran su preocupación por este tema y que están aportando diversas ideas para su solución. Resultó también muy interesante comprobar el arraigo que esta enseñanza de la ética va tomando en los niveles de la E.G.B., donde, por lo allí expuesto, se están realizando experiencias muy valiosas. En definitiva, un Congreso conveniente que sin duda contribuyó a llamar la atención sobre el tema, a aglutinar a algunos profesores y a ofrecer algunas pistas sobre las que seguir trabajando.

F. G. M.

Congreso: «Filosofía y Juventud»

(Madrid, 19-21 de junio de 1985)

I. INFORME

Desde hace algunos años, la SEPTI sentía la necesidad de celebrar unas **Jornadas que reunieran a los profesores de filosofía de enseñanza media y les permitiera reflexionar conjuntamente acerca de la filosofía impartida a los jóvenes en un momento decisivo de su vida, detectando las carencias de su proceso educativo y viendo en qué medida se está contribuyendo a su formación o se está reforzando una incompleta e insuficiente.**

Así nace este Primer Congreso que la SEPTI ha desarrollado en Madrid durante los días 19, 20 y 21 de junio en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense.

Los objetivos marcados por los organizadores son:

1. Analizar las exigencias que plantea el desarrollo integral de la personalidad del joven en la sociedad actual.
2. Recoger las experiencias didácticas que están realizando los profesores de filosofía en lógica, estética, ética, crítica metodológica e histórica, etc.
3. Elaborar unos principios básicos que orienten la presencia de la filosofía en la enseñanza secundaria que surjan de la reforma en curso.

La asistencia de congresistas ha sido de trescientos participantes venidos desde casi todas las comunidades autónomas españolas, siendo de destacar por su lejanía el grupo de profesores de Canarias.

Los trabajos del Congreso se han realizado en tres bloques:

- A) PONENCIAS.
- B) GRUPOS DE TRABAJO.
- C) PLENARIOS.

Ha habido tres ponencias en la mañana pronunciadas por tres profesores extranjeros provenientes de diversas naciones: EE. UU., Alemania y Francia. La primera de MATTHEW LIPMAN de Estados Unidos, se tituló: «La utilidad de la filosofía en la educación de la juventud». Esta ponencia despertó un gran interés entre los asistentes al Congreso, al relatar la experiencia de la enseñanza de la filosofía a niños menores que nuestros jóvenes de bachiller y C.O.U. Esta enseñanza de la filosofía a niños no se hace, por supuesto, como charla de filosofía, sino a través de cuentos con contenido filosófico que el profesor detecta y ayuda a que los alumnos reconozcan y abrir de este modo un primer debate acerca de los conceptos humanísticos tales como: verdad, persona, justicia, derecho y educación. Estas novelas para niños van acompañadas de un manual de instrucciones para el profesor.

Esta experiencia tiene como meta fundamental mostrar que la filosofía proporciona justamente las destrezas cognitivas que actualmente no están siendo enseñadas y que son esenciales para alcanzar el éxito académico. La aplicación de esta metodología demuestra que la filosofía para niños mejora la capacidad de su razonamiento y la comprensión tanto en matemáticas como en lectura, así como un mayor dominio lingüístico.

La segunda ponencia de EKKEHARD MARTENS de Alemania trató acerca de la nueva dirección y reforma de la enseñanza de la filosofía, en cuya tarea se ven enfrentados conservadores y progresistas; los primeros entienden que la filosofía es una orientación en el aprendizaje de la tradición de los grandes pensadores; los segundos, que la filosofía debe partir de los intereses de los alumnos. La solución es intentar comprender la filosofía como historia concreta de los problemas que se ha desarrollado en una situación concreta que fue la antigüedad griega, y desde entonces ha ido ligada a la situación; los hombres ante ciertas situación problemáticas concretas se han preguntado y reflexionado y han ajustado cuentas con su pensar y actuar.

Respecto al tema concreto de la ponencia, la didáctica de la filosofía en Europa, el profesor Martens añadió que esta didáctica se entiende como un diálogo pragmático. Diálogo en cuanto la clase de filosofía intenta aclarar las preguntas y busca las respuestas, es un intento de ilustración o iluminación. Y pragmático en cuanto que analiza problemas concretos. El objetivo de esta didáctica es reconstruir el propio pensar partiendo de los derechos humanos y de la atención a la persona. Los contenidos son temas de introducción a la filosofía en torno a la pregunta, ¿qué es el hombre?; también se reflexiona sobre temas como la verdad, el trabajo, etc. Actualmente se encuentran trabajando en la preparación de nuevos temas como son, el pensamiento de las computadoras, la estructura de la razón, etc. El método seguido por los profesores de filosofía consiste en abrir el diálogo partiendo de la observación de imágenes, por ejemplo de los grabados de Goya sobre el tema de la razón y a partir de ahí comenzar el diálogo. Finalmente el ponente se pronunció a favor de las necesarias reformas escolares que ejercitan al alumno en la filosofía desde la infancia.

La tercera ponencia de OLIVER MONGIN de Francia trató de la filosofía en la enseñanza secundaria. En Francia, los estudios de filosofía se realizan al final de la enseñanza secundaria, tienen por tanto un carácter terminal en el sentido hegeliano de la filosofía como saber de saberes. Hoy día esta concepción ha entrado en crisis y ha hecho que los filósofos legitimen la enseñanza de la filosofía dentro del marco de las diferentes ciencias que se estudian en la enseñanza media, ya que la filosofía es entendida como un peligro para el poder público por un lado, y por otro lado la tecnocracia la considera un lujo innecesario.

La reflexión de los filósofos franceses para legitimar la filosofía en la enseñanza y, por tanto, en la sociedad, les ha llevado a una reflexión más profunda en torno a la propia institución de la enseñanza, y a la reflexión en torno a la sociedad occidental instaurada en el Estado Moderno. Es clara la disociación entre el papel de la filosofía en la enseñanza secundaria en relación con las demás asignaturas; en este sentido, la filosofía debe ser capaz de pensar un tipo de educación moderna. Es el fin de la representación sistemática de la filosofía que ha organizado la enseñanza en Francia. Pero el fin de la filosofía no quiere decir la muerte de la misma, ya que las demás ciencias no tienen un lenguaje apropiado para tratar en profundidad temas candentes y vitales presentes en la sociedad actual como la inseminación artificial, o conceptos como ética, moral, mal, derecho, culpabilidad, verdad, etc. Estos términos se emplean de forma heterodoxa, y requieren que el filósofo les dé un mínimo de articulación conceptual, gracias al lenguaje filosófico elaborado desde Aristóteles a Hegel. De este modo la función de la filosofía en la enseñanza y en la sociedad no es defender uno u otro sistema filosófico, decir, 'soy espinosista o kantiano', sino dialogar, argumentar, hacer hablar a los diferentes filósofos y traducirles a un lenguaje común.

El filósofo ha de servirse del contenido conceptual de este lenguaje filosófico como instrumento para una profunda reflexión en torno a la educación —que le obligaría a una relectura de Rousseau— y en torno a los resultados de la modernidad. La filosofía hoy tiene una eminente finalidad política. En la reflexión sobre la modernidad, Olivier Mongin se detuvo en la crítica de algunos aspectos inherentes a la modernidad como el individualismo, en el cual el individuo guarda su espacio de liberación y pide al estado que lo rellene; y como la utopía totalitarista que intenta prever el futuro y configurar las acciones de los ciudadanos.

La clase de filosofía podría convertirse finalmente en una escuela de memoria y juicio para el futuro, en la cual el profesor debe justificar la prioridad de tratar un tema respecto de otro, por ejemplo: culpabilidad, democracia, responsabilidad, relación de la sociedad y el poder, etc. El profesor debe ser capaz de suscitar un debate utilizando las opiniones de los alumnos pero yendo más allá, sin perder un discurso de autoridad. Si la clase se convierte en epistemología de las ciencias, esto significa la muerte de la filosofía, ya que el científico conoce mejor los métodos de las ciencias que el filósofo. En resumen,

la filosofía no debe ser un saber de saberes, sino un saber que proporcione un lenguaje común a los diferentes saberes y un espacio democrático que nos permita repensar la democracia en una sociedad moderna.

Los grupos de trabajo han consistido en catorce seminarios repartidos en tres de formación dirigidos por los tres profesores extranjeros sobre filosofía para niños, didáctica de la filosofía y presencia de la filosofía en la enseñanza secundaria. Otros ocho seminarios de discusión sobre ética, lógica, didáctica de la filosofía, historia de la filosofía, aportaciones interdisciplinarias de la filosofía, epistemología y metodología de las ciencias y filosofía y ciencias sociales y humanas. Tres seminarios más sobre la filosofía de la reforma de las enseñanzas medias y el lugar de la filosofía en el primer y segundo ciclo.

Estos seminarios han trabajado seriamente durante dos días, las conclusiones de los mismos se expusieron en los tres plenarios; los dos primeros días se tuvieron al final de la tarde y el tercer día al final de la mañana donde se elaboraron unas conclusiones generales votadas por el colectivo de los asistentes. Hay que destacar la polémica suscitada por el seminario de la reforma de las enseñanzas medias, pero tras un interesante debate se alcanzaron acuerdos por mayoría para su publicación y conocimiento de la opinión pública, encaminado a la elaboración de unos principios básicos que orienten la presencia de la filosofía en la enseñanza secundaria.

Por la tarde tuvo lugar una mesa redonda sobre Filosofía y Juventud en la sociedad española actual en la que intervinieron Carlos Díaz, Emilio Lledó y Juan José Toharia, que hicieron un análisis crítico de la situación social que rodea a la juventud teledirigida tipográficamente e influida por falsos y poderosos símbolos míticos. Junto con este análisis, Carlos Díaz expresó que la filosofía da a la juventud un arte o capacidad de pensar en una función crítica y autocrítica y una voluntad ética no sólo enseña la filosofía a pensar, sino también a ser.

El profesor Toharia apuntó varios datos sobre la juventud española recogidos a través de encuestas y cuestionarios semidirigidos que expresan el hecho de que los jóvenes sienten más que piensan.

Por último, el profesor Lledó habló de la filosofía como conciencia crítica y como un servicio a la humanidad debido a la connaturalidad existente entre la filosofía y la naturaleza del ser humano.

En esta mesa redonda hubo muchas aportaciones de los congresistas.

El acto de clausura fue iniciado con unas palabras del presidente de la SEPMI para agradecer la asistencia y activa participación de los congresistas, así como de los profesores extranjeros. El profesor estadounidense comparó la inquietud por la búsqueda de nuevas orientaciones pedagógicas en la enseñanza de la filosofía con el final de la edad media y el comienzo de un nuevo Renacimiento. El profesor alemán, por su parte, manifestó su contento de encontrarse por primera vez en España y la satisfacción que le había proporcionado su participación en el Congreso; terminó añadiendo que en el momento actual de la filosofía y de la enseñanza de la misma, no debemos entrar en la

Informaciones

potémica entre conservadores y progresistas, sino en un esfuerzo conjunto por caminar hacia adelante aportando nuestras experiencias y reflexiones de tal modo que este Primer Congreso se abra a otros sucesivos que enriquezcan nuestra actividad filosófica y nos acerquen más a la realidad y a la formación integral de los jóvenes.

Con estas palabras acabo el informe del Congreso para Diálogo Filosófico.

Paloma Sánchez

«Filosofía y juventud: Un Congreso para el futuro»

II. CONCLUSIONES.

Durante tres días del pasado mes de junio, en la *Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid*, y organizado por la *Sociedad Española de Profesores de Filosofía de Instituto* (SEPMI), más de 300 Profesores de Filosofía, de todas las categorías y procedencias, se han reunido esperanzados, con el fin de estudiar, a través de *Conferencias, Mesas Redondas y Seminarios*, la vigencia, la actualidad y la influencia que la Filosofía pueda tener en la formación integral de nuestros jóvenes, de cara, sobre todo, a unas inminentes *Reformas de las Enseñanzas Medias*.

Tras participar en la actividad desarrollada durante estas jornadas, y observar la racionalidad y la generosidad de los debates, entre gentes que, sin ningún apoyo económico, han acudido a Madrid desde todas las Autonomías, para «hablar de Filosofía», estoy convencido de que los jóvenes españoles tienen abiertos los caminos de la Libertad y la Razón. Como afirma Stephan Korner (*¿Qué es Filosofía?*) «Sólo una persona irreflexiva y escasa de información puede argüir con cierta convicción que la Filosofía está periclitada... La reflexión filosófica sólo cesará cuando cese la reflexión sin adjetivos... Su vida interna y su medio ambiente intelectual enfrenta al filósofo con una constelación de problemas en continuo cambio, y nunca le absuelven de su deber de volver a pensar».

Y eso es lo que ha estado presente en el Congreso: «*Filosofía y Juventud*»: EL PENSAMIENTO EN SU MAS NUDA PURIDAD, pero proyectado muy circunstancialmente sobre los problemas que ahora nos preocupan. sería ingenuo e imposible pretender resumir aquí la amplia temática abordada. Intentaré explicar brevísimamente algunas de las CONCLUSIONES APROBADAS POR

EL PLENARIO, sugiriendo al lector interesado la lectura de las Actas del Congreso, que en breve se editarán.

1. *El Congreso constata la importancia de la Filosofía, tanto en el nivel primario de educación, como en el secundario, ayudando al joven a perfeccionar su sistema crítico de valores,* luchando contra cualquier escuela de dogmatismo y escepticismo, haciendo ver al alumno que existen diversos tipos de racionalidad, todos dignos de respeto y atención intelectual. (Es interesante constatar aquí, haciéndonos eco de las teorías expuestas por el Profesor Matthew Lipman, del MontClair State College de Estados Unidos, ciertamente revolucionarias y sugestivas, la importancia que se le está dando a la enseñanza de la Filosofía en la Escuela Primaria, como una introducción lingüística a conceptos como Justicia, Verdad..., etc., y que viene a poner en entredicho la común opinión, desde Platón a Piaget, de que hasta la aparición del pensamiento cognitivo, intelectual y simbólico, el joven no estaría preparado para filosofar).
2. Se constata *una falta de atención e interés en los jóvenes,* cuando no existe una metodología activa que conecte con sus motivaciones y vivencias.
3. El Congreso considera que *las experiencias interdisciplinares son una alternativa no concluyente dentro de las actuales didácticas activas,* y que admiten formas diversas de realización, sintetizando el rigor en los métodos de investigación y en los contenidos, huyendo de cualquier trivialización, con actividades y actitudes creadoras, imaginativas, integradoras y gratificantes.
4. *La Filosofía es esencialmente interdisciplinar,* y en su carácter lógico-epistemológico debe cuestionar continuamente los postulados científicos y ser «su ajuste crítico», evitando así el peligro de «taifismo» y dogmatismo del especialista, y llegando a un «campo común» en donde se aclaren conceptos-base, tales como Inducción, Verificación, Deducción, Hipótesis, Razonamiento, Leyes... y que posibilita el que se llegue a un saber humanizado y riguroso, superador del encorsetamiento técnico-pragmático que produce «el malestar de la Cultura», «la masificación mostrenca», la insatisfacción de la Especie.
5. *La educación ética debe ser general y obligatoria en todos los niveles,* impartida por especialistas en Filosofía, no vacía de contenidos antropológicos, ni reducida a una ambigua, atípica, superficial «educación cívica», y, desde luego, no puede aparecer como alternativa exclusiva a la enseñanza de la Religión; ambos planteamientos, el ético racional y el ético religioso no tienen por qué excluirse. La Etica aparece, pues, como saber imprescindible para que los jóvenes adquieran hábitos de libertad, de responsabilidad individual y ciudadana, de crítica madura.
6. En relación al tema de las *Reformas de las Enseñanzas Medias* se aprueban las siguientes conclusiones: *Es necesaria la Reforma, pero no esta Reforma, puesto que se ha basado en un análisis tóxico, insuficiente, y en*

ocasiones demagógico de la realidad. Ni el Ministerio de Educación, ni cada uno de los Departamentos de las diferentes Autonomías han sometido a un verdadero debate público asunto tan fundamental para la sociedad española, en el que hubiesen participado: Padres, Profesores, Alumnos, Administración... y en el que hubiera habido una real intención de escuchar y de rectificar, si fuese necesario, y en el que se hubiesen analizado las múltiples y valiosas experiencias didácticas que, desde todos los ángulos, se están llevando a cabo en el país. *Para el Congreso, esta Reforma no supone una auténtica reforma que atienda a verdaderos objetivos educativos, sino un adaptarse a las exigencias del sistema productivo-económico actual, sin tener en cuenta el futuro científico y cultural de los españoles.*

No hay, por otra parte, posibilidad económica de llevarla a la práctica de una forma coherente y digna, puesto que habría que reducir el número de alumnos por aula, dignificar los salarios de los profesores, reciclar en profundidad métodos y didácticas empleados, renovar el material existente..

Los congresistas («Amigo Platón, pero más amiga es la Verdad») desde cada una de su muy diversa posición ideológica personal, están dispuestos a colaborar en la búsqueda de la síntesis que a todos nos satisfaga y nos tranquilice.

7. Aunque la Filosofía no puede aparecer ya «como sabiduría terminal y global», al modo hegeliano, sino más bien como *incitación permanente a la reflexión sobre el Universo y sobre el Hombre*, como «un enorme apetito de transparencia y una resuelta voluntad de mediodía», dicho con palabras orteguianas, sin embargo, y según se abordó el tema en el Seminario pertinente, *no puede faltar en la formación de la Personalidad de la Juventud un estudio serio de la Historia del Pensamiento y de la Ciencia*, no como resumen o crónica desangelada y fría, inmenso osario de opiniones encontradas, sino como UN LENTO Y A VECES ANGUSTIOSO PROCESO DE MADURACION Y RACIONALIDAD, POR EL QUE EL HOMBRE LLEGA A SER HOMBRE, «una situación que está implicando otra pasada, como algo real que posibilita nuestra propia situación», según afirma X. Zubiri.

Como colofón de este Congreso, queremos finalizar con unas palabras del profesor francés *Olivier Mongin*, que nos ha honrado con su presencia y con sus pensamientos: «Aprender la Filosofía no es buscar en ella una absoluta Verdad, una fe, sino *admitir la autoridad del discurso lógico e intelectual*, o reconocer en la Humanidad una procedencia, o confesar que la Humanidad ha comenzado tardíamente a cuestionarse sobre sí misma, u obligarse a reiniciar el camino en plena modernidad, es decir, en la era individualista por excelencia».

Si la Filosofía se entiende como «proceso de ilustración», no debe contentarse con suministrar los productos de la historia, sino que *los filósofos*, como maestros que tienen que vérselas con problemas actuales, DEBEN EDUCAR

Informaciones

A LOS HOMBRES CONCRETOS Y VIVOS (glosando el pensamiento de otro ilustre filósofo alemán que nos has visitado, el *Profesor Ekkehard Martens*)
QUE ESPERAN DE ELLOS, AQUI Y AHORA, UNA AYUDA EN ORDEN
A SU ORIENTACION Y SENTIDO.

J. L. Rozalén Medina

Mounier, hoy

Los días 28, 29 y 30 de Mayo tuvo lugar en Madrid el Seminario «Mounier, hoy», organizado por el Instituto Emmanuel Mounier y la Fundación Banco Exterior. En los locales de la Fundación (Sta. Catalina, 6) se reunieron cada día en torno al centenar de personas. El objetivo del Seminario era divulgar la importante, pero poco conocida, figura de E. Mounier (1905-1950), en este año en que se cumple el 80 aniversario de su nacimiento.

El Prof. J. M. Gómez Caffarena abrió el Seminario con una conferencia sobre «El personalismo y la filosofía española». Tomó el personalismo en sentido amplio (tendencia, estilo, talente del filosofar), marco y matriz del personalismo estricto de Mounier. Lo situó en la diltheyana cosmovisión «Idealismo de la libertad», que junto al Naturalismo y el Idealismo objetivo, sirven de punto de referencia para comprender la dispersión de los sistemas filosóficos. En el Idealismo de la libertad dominan la conciencia, el sujeto, el espíritu, la ética. En un rápido recorrido revisó los jalones que desarrollan la idea de persona y posibilitan el personalismo: el cristianismo y su desarrollo teológico, ontologizador en exceso; Kant con su primado de la razón práctica y su idea del hombre como fin en sí; Husserl y la relevancia que da al «mundo de la vida», intersubjetivo y de actitud natural personalista, frente al «naturalismo» cientista; la filosofía dialógica de Buber y Mounier. Señaló una cierta afinidad peculiar del pensamiento español con el personalismo: Unamuno, Ortega, Zubiri, este último de voluntad personalista, pese a sus complejos presupuestos, más propios de las cosmovisiones naturalista e idealismo objetivo. En la actualidad intelectual española, destacó la continuidad de esta tendencia personalista en J. Marías, Laín Entralgo, Aranguren, y, de entre los más jóvenes, Muguerza y Pedro Cerezo. Insistió finalmente en la necesidad de consolidar el personalismo, después del interés que ha dominado

en España por recuperar las grandes tradiciones europeas (filosofía analítica, de la ciencia y marxismo). La actual relevancia de la ética es signo, según Caffarena, de esa recuperación del personalismo, y aquí citó, entre la sorpresa general, a Savater, como personalista en sentido amplio.

La segunda jornada presentó «Dos lecturas políticas de Mounier», a cargo de Manuel Reyes Mate y Carlos Díaz. El primero presentó dos grandes tradiciones en la cultura moderna que han situado al hombre en el centro de sus reflexiones y que arrancan del tronco común del cristianismo. La primera es la tradición ilustrada y laica, que tematiza, ya desde sus antecesores (Nicolás de Cusa, Descartes), y, sobre todo en sus grandes representantes (Kant, Hegel, Marx...), la emancipación del hombre. Pero esta emancipación se ha realizado a costa de la pérdida de la religión y el triunfo de la razón instrumental. La Escuela de Frankfurt, ilustración de la Ilustración, ha criticado la razón instrumental y replanteado la relación racionalidad-libertad. La insuficiencia de la razón abstracta para aprehender la totalidad de la realidad ha provocado en autores de esta tradición laica, como Adorno, la apertura a una razón más integral, el relato, el anuncio, la memoria, el símbolo, propios de la actitud religiosa. Frente al concepto lineal del tiempo y el mito del progreso, reaparece el concepto mesiánico: la interrupción, la denuncia y la llamada a la rectificación para evitar la catástrofe. De la segunda tradición, desarrollada en el seno del catolicismo, destacó el catolicismo francés de finales del s. XIX y primera mitad del XX, en el que hay que situar a Mounier, al que reconoció no conocer a fondo. Los rasgos de este catolicismo francés fueron: la necesidad de superar el racionalismo antiluterano, el primado existencial de lo religioso, el descubrimiento de lo social (política, democracia, mundo obrero) y la crítica radical de la Ilustración, como invasora ilegítima del humanismo. Hoy en día, dijo Reyes Mate, el laicismo se ha radicalizado en su pesimismo y el cristianismo se ha vuelto sobre sí, poniéndose a la defensiva, en un ambiente neorestauracionista. Se frustra así la convergencia de las dos tradiciones y se reabre un indebido enfrentamiento cultural, pues ni el problema del cristianismo hoy es la Ilustración crítica y laica, ni para ésta es problema el cristianismo. Es preciso, por el contrario, un ambiente de apertura mutua.

Carlos Díaz rompió el tono académico de las intervenciones con una conferencia provocadora y comprometida, que no versó sobre Mounier, sino que consistió en una lectura mounieriana de la relación ética y política. La política es por esencia posibilista, corruptora de ideales, sacrificados a la inevitable lógica del Poder, que busca éxito sin parar en los medios, y usa éstos sin pararse en el respeto a los valores éticos. El Poder, pretendidamente emancipador, secuestra la libertad, en nombre de las «libertades» (libertad de ideologemas, libertad de mercado, de precios y de despido libertad dentro de los aparatos del Estado), hurta la responsabilidad de aquellos a quienes dice servir vive, en fin, de espaldas a la ética. La ética se mueve en el terreno de la utopía y de los valores. Pero no puede vivir de espaldas a la política, simplemente estigmatizándola, esperando que se hunda, o en la ensoñación de

no mancharse las manos. La ética plena ha de ser política —izquierda de la izquierda—, tiene que denunciar los males de la política y aspirar a «etizarla». Y esto por su componente utópica, que no «ucrónica», por la fe en la capacidad perfecta del hombre, sabiendo que el futuro podrá llegar a realizar, aunque tarde y mal, lo que ella enunció a tiempo y mejor. La tarea ética ha de ser pública y profética, aun cuando se gane la enemiga e, incluso, la persecución de los políticos. Pero Carlos Díaz no pretende sólo una ética testimonial, que renuncia a la efectividad. Hay urgencias éticas actuales y posibles: la paideia de la no violencia activa, la oposición a la OTAN y el MC (que comercia con la explotación del Tercer Mundo), la «marcha hacia el Sur», o la solidaridad con los más pobres, el desarrollo de la sociedad civil, frente a la omnipresencia del Estado, que impide la responsabilidad, la participación y la autogestión. Todo esto significa trabajar por recuperar al hombre como sujeto ético y construir una sociedad de sujetos éticos, una sociedad, como proponía Mounier, personal y comunitaria, en la que quepa el amor y la gratitud.

El último día consistió en una mesa redonda con el tema «Vigencia de Mounier», en la que participaron José E. Candela, Prof. titular de Filosofía del Derecho, Félix García, Catedrático de Filosofía de E.M., Manuel Maceiras, Prof. titular de H^a de la Filosofía y el Prof. José Luis Aranguren.

El primero hizo una presentación sistematizada de las ideas claves de Mounier: sujeto, conocimiento y ciudad, en tres niveles: el empírico-material, el concienal-formal y el metafísico personal, en el que aparece la síntesis y culmen de la postura filosófica de Mounier: el carácter inefable de la espiritualidad del sujeto personal, el conocimiento abocado a admitir el acto de fe y toda la rica veta socio-política de nuestro autor.

Félix García puso de relieve la importancia actual del discurso sobre la Persona y, por tanto, la vigencia actual de Mounier. Frente a los peligros de ambigüedad, vaciamiento e ideologización del personalismo, defendió para él una tarea específica. Vivimos hoy, dijo, una situación paradójica de consenso en muchos valores y simultánea devaluación de la persona. La sociedad que proclama valores está, sin embargo, *desmoralizada*, sin fuerza para asumir un proyecto propio. La tarea del personalismo consiste en *recuperar la virtud*, la energía y la fuerza vital, el sentido del deber y el respeto por los valores. El camino es el de la solidaridad y la libertad, desde donde articular la propia vida y presentar verdaderos proyectos vitales. Recuperar la virtud no significa poner la cara seria, sino rescatar la alegría de vivir.

Manuel Maceiras presentó una semblanza no del Mounier teórico, sino de su persona y de su experiencia vital. También aquí fue Mounier un personalista, pues uno de sus méritos fue el de unir teoría y acción pública, pensamiento y vida cotidiana.

José Luis Aranguren fue la figura de más prestigio en el seminario. Pero su prestigio no estuvo al nivel de su intervención. Para Aranguren, Mounier fue apenas más que una persona de mucha virtud. Pero ni fue un filósofo ni su pensamiento es verdadera filosofía. Lo único destacable de Mounier, según

Aranguren, fue su humanismo progresista y el haber promovido —sin originalidad, por lo demás— el diálogo con el marxismo. Pero esto representa sólo una *actitud*, y con actitudes virtuosas no se hace filosofía. Por ello, ocuparse de Mounier no es hoy algo serio, y cultivar el personalismo no merece la pena. Al fin y al cabo, Mounier fue «demasiado católico», y el personalismo tiene el peligro de todo pensamiento católico: convertirse en escolástica cerrada en sí misma. El católico «no puede hoy ir de católico por la vida» (?), sino que debe salir de su ámbito; y en esto Mounier no es un maestro (!). Aranguren se limitó a hacer afirmaciones imprecisas, sin hacer ningún análisis serio de la cuestión, desmintiendo con su solo apellido el rigor de los anteriores. El Profesor Aranguren sacrificó el rigor a la moda. Abrió su intervención afirmando haber conocido personalmente a Mounier y demostró sobradamente desconocer el personalismo.

Después de cada una de las conferencias hubo turnos de preguntas, que enriquecieron las exposiciones previas. Especialmente vivo e interesante resultó el debate del segundo día.

El balance de esta primera aparición pública del Instituto Mounier, en colaboración con la Fundación Banco Exterior, puede considerarse positiva. Queda claro que su tarea en la actual situación española está todavía por desarrollar; pero si mantiene el espíritu inicial y sabe canalizar sus esfuerzos acabará dando frutos, necesarios y saludables para nuestra cultura hodierna, tentada por el escepticismo y el cansancio.

José M.^a Vegas

Razón moderna y trascendencia (Ciclo de conferencias sobre el pensamiento actual. Granada. Febrero-Mayo, 1985)

El 11 de Febrero dio comienzo en Granada el ciclo de conferencias sobre el pensamiento actual, organizado por el prof. Dr. D. Armando Segura Naya y patrocinado por la Universidad y la Caja General de Ahorros de Granada. Se fue jalonando en torno a tres ejes: Razón y trascendencia; pensamiento y liberación y ciencia y existencia. Con brevedad señalaremos algunas claves de reflexión que nos permitan acceder a sus contenidos más valiosos.

El prof. Dr. D. Rafael Alvira, Catedrático de historia de la filosofía de la Universidad de Navarra hizo un análisis de las racionalidades contemporáneas mostrando cómo una racionalidad que no dé cuenta de todos los aspectos de la realidad no es una buena racionalidad. Subrayó el giro operado en la modernidad hacia una razón de la sospecha y de la inmanencia referida al mundo y a la ordenación de los fenómenos. Pero, si la razón no se diferencia y va más allá del mundo no hay más lugar que para el totalitarismo de la razón. Citando a Machado cifró el cambio de rumbo de la modernidad: «No fue la razón la que se elevó contra la fe en Dios, sino la fe en la razón contra la fe en Dios».

El prof. Dr. D. Armando Segura, Catedrático de historia de la filosofía de la Universidad de Granada abordó el tema «Dialéctica y trascendencia: razones de una alternativa». Tras un recorrido histórico de la noción de tiempo se detuvo en el análisis dialéctico del mismo en Kant y Hegel; mostrando cómo el sujeto se hace sujeto a través de esa dialéctica temporal y quedando atrapado en un círculo cerrado e inmanente donde el sujeto queda solo consigo mismo y con el mundo. Dicho con otras palabras, si el hombre es sólo un ser temporal, es un ser para la muerte. La dialéctica es un círculo que debe ser trascendido. Así, frente a una filosofía de la muerte señaló la alternativa: una filosofía de la vida, una filosofía cristiana que dé cuenta de la trascendencia y supere el tiempo

dialéctico en la categoría de eternidad entendida ésta como posesión total y absoluta de la vida.

El prof. Dr. D. José Villalobos Catedrático de historia de la filosofía de la Universidad de Sevilla bajo el título «Experiencia de Dios y objetividad» planteó ¿cómo puede ser Dios objeto de la experiencia humana? Pues, si Dios no se da en la experiencia ¿dónde se da entonces? La respuesta pasó por la crítica a los conceptos de objetividad y experiencia en la modernidad. La ciencia moderna redujo la experiencia a lo medible y cuantificable, atributos propios de la materia, y la objetividad a la exactitud. La tendencia a considerar la exactitud como un atributo que afecta a los quilates de la verdad carece de justificación. Pues, la exactitud sólo se puede referir a los objetos cuantitativos. Una verdad puede ser muy exacta y ser, no obstante muy poca verdad. Hay que desbancar estos conceptos empobrecidos y ampliar su campo ontológico a fin de dar cuenta de las experiencias de la poesía, de la libertad, del amor..., que habían quedado relegadas por no ser experiencias empíricas. Por último, haciendo pie en la noción de Husserl «experiencia originaria» y su fórmula orteguiana «realidad radical» abordó la presencia de Dios en lo real, como la verdadera «realidad radical» cuya forma de presencia es la trascendencia. «Dios es el más interior a toda cosa ya que en El son todas las cosas y el más exterior a toda cosa porque está sobre todas las cosas.

El segundo momento del ciclo se inició con la conferencia del prof. Doctor D. Francisco Canals Vidá, Catedrático de metafísica de la Universidad de Barcelona; «Reflexión crítica sobre el formalismo ético: aniversario de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant». Consideró, en primer lugar, el tema de la buena voluntad. Al considerar Kant la buena voluntad como lo absolutamente bueno sin restricción hacía consistir la bondad de la voluntad en ella misma, voluntad finita. Negando con ello que el fin de la misma sea la realización del bien heterónomo. La dignidad del hombre consistía en el deber, es decir, la necesidad de realizar una acción por respeto a la ley independientemente de cualquier resorte empírico o inclinación natural. La lectura crítica se documentó en Santo Tomás. Sirva como botón de muestra, el estudio crítico de uno de los ejemplos propuestos por el propio Kant al distinguir entre «amor práctico» y «amor patológico». Este último se basa en una «tierna compasión» y, por tanto, según Kant, no tiene valor moral. Siguiendo a Santo Tomás y al sentido común esto no funciona así. Veámoslo con un ejemplo: una madre se siente inclinada afectivamente a querer a su hijo enfermo y a cuidarle. Pues bien, esto no lo hace por deber, por mandato del imperativo categórico; sino porque en su propia naturaleza se hallan esas tendencias. El hombre justo llega a decir Santo Tomás siente pasión por la justicia. De manera que las pasiones e inclinaciones naturales cuando están ordenadas rectamente impulsan y acrecientan el valor moral.

El prof. Dr. D. Nicolás López Martínez, Catedrático de la facultad de teología del norte de España (Burgos) consideró el tema de enorme actualidad «La teología de la liberación a la luz bíblica». Evidenció las influencias

marxistas subyacentes a dicha teología y su insuficiente hermenéutica bíblica sobre los textos del Exodo y Bienaventuranzas. Recordó que la liberación de Cristo es radical y ante todo del pecado. Pensar que liberación sólo se refiere al contexto socio-político es un estafa para los pobres. Señaló ciertos contenidos discrepantes: la lucha de clases como ley estructural de la historia, el mesianismo temporal, Jesús y la Eucaristía reducidos a meros símbolos de un pueblo en lucha.

Poner el amor a Dios y al prójimo como criterio de vida no son palabras inoperantes; cosa distinta es que los hombres las hagamos inoperantes. La verdadera liberación no pasa por el odio; es por eso por lo que «nosotros hemos creído en el Amor» (S. Juan).

El prof. Dr. D. José L. López López, prof. titular de filosofía de la Universidad de Sevilla, Ilmo. Decano de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Sevilla, hizo una «Reflexión en torno al cambio social: teorías sobre la alineación de la Ilustración a nuestros días». Combinando el punto de vista filosófico y político explicó las distintas visiones de cambio social así como de la alineación para finalizar suscitando la inquietud de nuestros días en la búsqueda de un nuevo modelo de sociedad distinto al liberalismo y al comunismo que abran nuestro horizonte al futuro.

El prof. Dr. D. Carlos Valverde S. I. Catedrático de historia de la filosofía de la Universidad Pontificia de Comillas habló sobre «Persona y sociedad: de la sociedad racional a la personalista». Su objetivo fue estudiar hasta qué punto es realizable una sociedad establecida sobre los fundamentos de la racionalidad pura. Desaparecido Dios en el s. XIII como garante último de la constitución, la estabilidad y derecho de las sociedades no queda sino fundamentada en el cimiento de la razón humana pura. ¿Es esto posible? Tras señalar los antecedentes históricos y filosóficos abordó el problema mismo. Si se niega que la sociedad esté hecha por Dios a través de la naturaleza entonces, ésta debe estar hecha por la sola razón. Así surgen las sociedades contractuales nacidas del consenso social, pretendidamente racionales. Sin embargo, a estas sociedades racionales le han ido saliendo una serie de irracionalidades: autoritarismo, belicismo, opresión del hombre por el hombre, terrorismo, consumismo, sexomanía, aborto, divorcio, contracepción, anomía, lujo... Sabemos manejar las computadoras pero, ¿de qué nos sirve si no somos capaces de soportar un dolor de cabeza o atender a un anciano? Es un fenómeno extraño: a fuerza de racionalidad se desemboca en el no-sentido. Es curioso también, observar cómo la ciencia racional se ha entendido como ciencia técnica, razón instrumental. La razón deja de ser encuentro con la verdad y comienza a ser un instrumento al servicio de la voluntad de poder. ¿Qué hacer? Sugirió las siguientes ideas: Primacía de la persona sobre las colectividades y las cosas. Primacía de lo ético sobre lo técnico. Estabilidad de la familia. La comunidad civil superior al Estado y a lo político. Solidaridad es la clave para superar el egoísmo, las clases y los nacionalismos. Conservar lo verdaderamente valioso de la tradición. Y apertura a lo sobrenatural.

El prof. Dr. D. Jesús López, Catedrático de metafísica de la Universidad de Murcia bajo el título «De la libertad como apertura a la libertad como liberación» hizo un análisis de los tres tipos de libertad: Libertad metafísica entendida como la apertura de nuestro ser, Libertad psicológica o libre albedrío y Libertad moral o liberación. Describió el paso de la libertad como apertura a la libertad como liberación a través del libre albedrío. Subrayó cómo la filosofía contemporánea ha puesto de relieve el carácter abierto del hombre. El libre albedrío o ausencia de coacción supone el dominio sobre los actos y la indeterminación de los actos de la voluntad. Sin embargo, es en la libertad moral donde se da la liberación desprendiéndose de su egoísmo y poniendo sus potencialidades al servicio del otro. Cumpliendo la ley, «la ordenación de la razón encaminada al bien» (Santo Tomás), el hombre se realiza moralmente. Pero el más allá de la ley es un efecto propio del amor y da la mayor liberación. «Amar es querer el bien para alguien» (Aristóteles). De manera que se quiere el bien y se quiere a la persona. Frente al amor de posesión que es deficiente se opone el amor de entrega incondicional y desinteresada, sin reservas ni medios. Esta experiencia nos descubre y nos lleva al Amor de Dios. Este salto no podría ser dado si no es porque Dios nos amó primero, pues su amor es la causa de nuestro ser. Y solo en el Amor de Dios halla el hombre su más perfecta plenitud.

El tercer momento del ciclo se inició con la conferencia del prof. Doctor D. Francisco Abadía Fenoll, Catedrático de citología de la Universidad de Granada. Disertó sobre «Los principios del desarrollo ontogénico de la especie humana». Caracterizó el desarrollo ontogénico siguiendo seis predicados esenciales. a) Autocopia. Un ser vivo ha de tener prefijado lo esencial para su ulterior desarrollo. b) Individualidad. A pesar de ser expresión de la especie, el individuo se salva como ser único e irrepetible. c) Diversidad en la unidad. El modelo se mantiene a través de la diversidad. d) Continuidad en lo cambiante. La vida es un todo armónico que transcurre con ritmo y función propias en cada momento del desarrollo vital. e) La madurez. Es relativa a cada estadio vital. Así un niño de un año tiene el sistema nervioso maduro para su edad y no es comparable al de una persona de 25 años. f) El ambiente. Es el medio adecuado donde el individuo toma la energía que le hace falta para su existencia. Resaltó e insistió en que el proceso ontogénico es un continuo ininterrumpido, desde la misma implantación del cigoto. El cual posee una ordenación definida y sigue un programa vital preestablecido, dándole una configuración propia en cada momento del desarrollo.

El prof. Dr. D. Manuel M^a Carreira S. I. Catedrático de astronomía de la Universidad «John Carol» trató «La trascendencia desde el punto de vista de la ciencia». Puso de relieve cómo los científicos contemporáneos recurren a temas propios de la metafísica para dar explicación a sus teorías y hacerlas viables. Tal es el caso de la creación. Planteó los grandes interrogantes del hombre acerca del sentido y el fin del universo. «El Universo es como es porque existe el hombre» ésta fue su tesis principal.

Informaciones

«La apertura del hombre contemporáneo desde la razón científica al pensamiento», fue expuesta por el prof. Dr. D. Pascual Martínez Freire, catedrático de lógica de la Universidad de Málaga. Empezó la cuestión de la relación entre ciencia y filosofía. Haciendo ver como la pretensión de la filosofía por obtener el rango de saber científico reduce y empobrece el propio ámbito de la filosofía. A partir de la revolución científica se han idealizado tanto los caracteres de la ciencia que se ha llegado a identificar la verdad con lo «científico», dando lugar, a una «beatería científica». La filosofía tiene por misión abrir el horizonte. La razón filosofía va hasta los últimos límites de la interrogación humana, que trascienden el mundo, así es para quien el hombre es un ser trascendente. Finalizó recordando a Pascal, «el último avance de la razón es reconocer que hay una infinidad de cosas que le sobrepasan». No hay conflicto entre ciencia y fe.

Este ciclo ha puesto de manifiesto el testimonio de un pensamiento cristiano vivo cuya presencia en Granada debe servir de catapulta a una filosofía cristiana que una a los hombres en Dios.

Pablo Areas Díaz